

Aelianus sophista (III d.C.), *Natura Animalium* 7.35 (3)

Autor citado: Euripides (V a.C.), *TrGF* 5.2 (*Temenidai*) fr. 740

¿Se menciona en el texto el origen de la cita? Sí

¿Se cita a través de una fuente intermedia también mencionada? Aristophanes Byzantius (fr. 378 Slater)

¿Se puede identificar por otros medios?

¿Cómo es la adscripción? Correcta

Tipo de cita: Literal

Giro con el que se introduce la cita:

Εὐριπίδης φησί

Texto de la cita:

Ὅσοι λέγουσι θῆλυν ἔλαφον τὰ¹ κέρατα οὐ φύειν, οὐκ αἰδοῦνται τοὺς τοῦ ἑναντίου μαρτύρας [...]. ἐν δὲ τοῖς Τημενίδαις τὸν Ἡράκλειον ἄθλον ἔλαφον κέρατα ἔχειν ὁ αὐτὸς Εὐριπίδης φησί, τὸν τρόπον τόνδε ἄδων [*TrGF* 5.2, fr. 740].

ἦλθεν² δ'

ἐπὶ χρυσόκερων³ ἔλαφον, μεγάλων

ἄθλων ἕνα δεινὸν ὑποστάς,

κατ' ἔναυλ⁴ ὀρέων ἀβάτους⁵ ἐπὶ τε⁶

ἦλθεν² δ'

ἐπὶ χρυσόκερων³ ἔλαφον, μεγάλων

ἄθλων ἕνα δεινὸν ὑποστάς,

κατ' ἔναυλ⁴ ὀρέων ἀβάτους⁵ ἐπὶ τε⁶

λειμῶνας ποιμένιά⁷ τ'⁸ ἄλση.

1 Del Her. // 2 ἦλθε VPH // 3 χρυσόκερω L ante corr., P // 4 κατ' ἔναυλ' edd. : κατ' ἐναύλ' (sscr. ων, i.e., κατ' ἐναύλων) L : κατέναυλα VH : κατεναύλα PA // 5 ἀβάτων V // 6 ἐπὶ τε : ἐπιών Nauck, Radt : alia alii // 7 ποιμνιά L ante corr., edd. Ael. : ἀποιμνιά Radt secutus Meineke : alia alii // 8 τ' edd. : τε codd.

Traducción de la cita:

Quienes dicen que a la cierva no le salen las cuernas no tienen en consideración a quienes testimonian lo contrario [...]. En *Los Teménidas* el mismo Eurípides afirma que la cierva del trabajo de Heracles tiene cuernos, diciendo así en un canto [*TrGF* 5.1, fr. 740]:

Y marchó

en busca de la cierva de áurea cornamenta, de sus grandes

trabajos uno temible habiendo arrostado,

por sus guaridas de los montes, sobre no holladas

praderas y pastoriles sotos.

Motivo de la cita:

Eliano se sirve de la cita como testimonio de que las ciervas tienen cuernos.

Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Aristophanes Byzantius grammaticus (III- II a.C.) fr. (incertae sedis) 378 Slater

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: Aristóteles, al analizar los diversos tipos de errores que se dan en el arte poética (*Po.* 1460b, señala que, junto a los esenciales, que atentan contra el propio arte, existen otros accidentales, que pueden ser excusables si no son especialmente graves y con ellos se dota a la obra de mayor atractivo. Éstos últimos se producen cuando el poeta no acierta a reproducir correctamente el mundo natural (por ejemplo, si no sabe cómo mueven las patas los caballos al correr) o ciertos hechos propios de una determinada disciplina, que ignora (por ejemplo, de la medicina), o también si se inventa universos irreales. Como ejemplo de error accidental, Aristóteles menciona así mismo el ignorar que las ciervas no tienen cuernos, que es menos grave que el representarla de una manera inexacta (es decir, con un cuerpo que no responda ni siquiera a las características generales de su especie, cuernos aparte). Es evidente que si Aristóteles se refiere a este error en concreto es porque sabe que se encuentra en muchos poetas. Más adelante, Zenódoto (ss. IV-III a.C.), según el testimonio del schol. *Pi. O.* 3.52a pretendió corregir un pasaje de Anacreonte para evitar justamente dicho error; se trataba de una corrección sencilla y plausible (consistente en enmendar κεροέσσης, "cornuda", en ἐροέσσης, "amable"), pero totalmente innecesaria, porque, como bien indicaba Aristóteles, era un simple error accidental cometido típicamente por los poetas, del que Anacreonte evidentemente no era consciente.

En este contexto, en alguno de sus escritos escritos (sin que sea posible determinar en cuál, v. Slater 1986: 143), Aristófanes de Bizancio entraba en abierta polémica tanto con Zenódoto como con Aristóteles, no sólo oponiéndose (con razón, como hemos apuntado) a la enmienda al texto de Anacreonte propuesta por Zenódoto, sino llegando al extremo de negar, contra Aristóteles, la realidad científica de que las ciervas carecen de cuernos, puntos en los que lo sigue, a su vez, Eliano. A falta del original del autor, el testimonio que lo demuestra no es sino el propio capítulo de Eliano (*NA* 7.35), quien cita a Aristófanes al final, haciendo suyas sus tesis y reproduciendo los testimonios que las sustentaban. Reproducimos a continuación el pasaje, prescindiendo de las citas, salvo la última, por el comentario particular que conlleva, tal como hace Slater en su edición del gramático. El estudio de cada cita en particular puede verse en la ficha correspondiente.

ὅσοι λέγουσι θῆλυν ἔλαφον τὰ κέρατα οὐ φύειν, οὐκ αἰδοῦνται τοὺς τοῦ ἐνατίου μάρτυρας (laudatur S. *TrGF* 4, fr. 89; E., *TrGF* 52, frs. 740 et 857; *Pi. O.* 3.28s). καὶ Ἀνακρέων ἐπὶ θηλείας φησὶν (fr. 23 Gent.): οἶά τε νεβρον νεοθηλέα/ γαλαθηνόν, ὃς τ' ἐν ὕλῃ κεροέσσης/ ὑπολειφθεὶς ἀπὸ μητρὸς ἐπτοήθη. πρὸς δὲ τοὺς μοιχῶντας τὸ λεχθὲν καὶ μέντοι καὶ φάσκοντας δεῖν ἐροέσσης γράφειν ἀντιλέγει κατὰ κράτος Ἀριστοφάνης ὁ Βυζάντιος, καὶ μέ γ' αἰρεῖ τῆ ἀντιλογία.

"Quienes dicen que a las ciervas no les salen las cuernas no tienen en consideración el testimonio de quienes dicen lo contrario (se citan S. *TrGF* 4, fr. 89; E., *TrGF* 52, frs. 740 y 857; *Pi. O.* 3.28s.). También Anacreonte dice de una hembra: *como un cervatillo recién nacido/ lactante, que en el bosque por su cornuda/ madre abandonado tiene miedo.* A quienes

adulteran el texto y, en consecuencia, andan diciendo que hay que escribir ἐροεσης ("amable") <en lugar de κεροέσης, "cornuda"> se les opone con fuerza Aristófanes de Bizancio, y a mí a menos me convence con su crítica".

Aunque, como ya hemos indicado, Aristófanes tenía razón frente a Zenódoto en lo que al texto de Anacreonte se refiere, se equivocaba al rechazar que las hembras del ciervo común (*Cervus elaphus*) carezcan de cuernos, como bien indica Aristóteles en varios de sus escritos científicos (HA 538b 18, PA 662a), y como sabe por experiencia cualquiera que esté familiarizado con la especie, que siempre ha sido objeto de caza en toda Europa.

Como apunta Slater (1986: 144), Aristófanes no se limitaba a hablar desde un punto de vista poético, sino que defendía que realmente las ciervas tienen cuernos, como lo prueban los recortes a los que el gramático sometió el texto de la NA de Aristóteles al epitomarlo (véase Ar.Byz., *Epit.*, pp. 126-127 Lambros), suprimiendo 538b 18, y distorsionando 611a 27 (donde Aristóteles se hacía eco de un refrán), de tal manera que en su resumen parece que Aristóteles apoyaba dicha idea. En cambio, otro autor posterior que también epitomiza la NA de Aristóteles, Timoteo de Gaza (ss. V-VI d.C), tras recoger las palabras del autor que niegan que las ciervas tengan cuernos, añade de su propia cosecha lo siguiente (*Epit.*, p. 131 Lambros): ὥστε ἀνάλεθης εἶναι τὸ τοῦ Πίνδαρου (O. 3.29) χρυσόκερων εἰπόντος τὴν Ἡρακλέα θήλειαν ἐνεγκεῖν ἔλαφον, εἰ μὴ τέρας ἀντικρὺς ἦν τὸ τοιοῦτον, "de manera que falta a la verdad que Píndaro llame "de cuernos de oro" a la cierva que trajo Heracles, salvo que tal cosa fuera un prodigio". También se posiciona contra Aristófanes de Bizancio, aún sin nombrarlo, Pólux (5.76).

RELACIÓN CON EL AUTOR: Es la fuente de nuestro autor.

Comentario:

La redacción de este capítulo pone de manifiesto un uso de su fuente (Aristófanes de Bizancio) bastante poco elaborado por parte de Eliano, en contra de lo que suele ser su costumbre. Así, tras plantear brevísimamente una crítica contra quienes afirman que las ciervas no crían cuernos, Eliano se limita a aducir uno tras otro los ejemplos que apoyan que sí los tienen, para, finalmente, declararse defensor de la postura de Aristófanes de Bizancio ante el fr. de Anacreonte (PMG 408) que constituye la última cita de la serie. El dejar para el final la mención de Aristófanes de Bizancio, y el no decir abiertamente que el capítulo entero está constituido por material tomado de éste es evidentemente una estrategia buscada por Eliano, que de este modo no llama a engaño a los lectores que conozcan la obra del gramático, pero, al mismo tiempo, con su ambigüedad puede hacer pasar por un hallazgo propio la idea ante los lectores que no estén familiarizados con ella.

Eliano se ve obligado a contextualizar el fr. que nos ocupa un poco más que el resto, indicando no sólo la obra de la que procede, sino que se refiere a la cierva que fue objeto de uno de los trabajos de Heracles, porque del propio texto de la cita no puede deducirse si se habla de un animal macho o hembra. En efecto, el sustantivo ἔλαφος,

ciervo, en griego es de género común, y en el fr. el único elemento que concuerda con él, el adjetivo χρυσόκερων, sólo tiene una forma de animado común a masculino y femenino. Evidentemente, todos estos datos estaban ya en Aristófanes, por el motivo en cuestión.

Por lo que se refiere al texto del fragmento, como puede verse en el aparato crítico los versos 4-5 contienen varias lecturas dudosas, que han sido objeto de diversos intentos de enmienda por parte varios estudiosos modernos; se trata, no obstante, de conjeturas cuya exactitud es imposible demostrar, por lo que creemos preferible respetar el texto del arquetipo de Eliano, en la medida en que resulta gramaticalmente aceptable.

Conclusiones:

Eliano es la única fuente del fr., por lo que su testimonio resulta fundamental, aunque se trate de un texto citado de segunda mano, siguiendo a Aristófanes de Bizancio. Del gramático no sólo ha tomado el fr., sino también la indicación de la tragedia de la que procede, *Los Teménidas*.

Bibliografía:

Slater, W. J. (1986), *Aristophanis Byzantii Fragmenta*, Berlín

Firma:

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén

Universidad de Oviedo, 11 de agosto del 2021